



Carta de Reyes

Relato 1 · Entre azules e invencibles

Su padre también le dejaba conducir la furgoneta y acostarse tarde viendo películas de mayores. No se lo contarían a mamá.

Cada dos viernes se preparaba para comer palomitas, reírse juntos, jugar a la pelota en el parque y para dormir en aquella cama con forma de coche que le habían traído los reyes magos el año anterior. Este año también había sido bueno y ya había pedido sus deseos en la carta.

El domingo se despedían con su saludo secreto para volver a casa con mamá y su nueva hermanita.

Para él no había sido suficiente tiempo.

Jesús Illán